

CONCIERTO ORACIÓN – De camino hacia el portal

Parroquia de Santesteban, 11 de diciembre 2015

CANTO: AÑO DE GRACIA

Llegan a Jerusalén en silencio y sin hablar
unos peregrinos cansados de andar.
Huyen de la sinrazón, de la guerra y el dolor
con sus esperanzas puestas sólo en Dios.
Porque en una noche callada
una nueva estrella anunciaba
al hijo que Dios anhelaba,
Al hijo que Dios anhelaba.

De nuevo una luz surgió, la esperanza les guió
hasta un viejo establo de la región.
Traen en vilo el corazón al empujar el portón
y descubrir al pequeño salvador.
Al justo Rey le traen oro,
incienso al Dios poderoso,
mirra al que muere por nosotros,
mirra al que muere por nosotros.

En el silencio roto se escuchó un llanto que la noche iluminó
El niño que esperaban ya nació: Es el año de gracia del Señor.
De las armas espigas brotarán, cosecha de esperanza y libertad.
Una nueva era empieza ya en la que sólo reinará la paz.

Cansados de andar

Comenzamos el camino de Adviento, el camino hacia el portal. Si repasamos un poco nuestra vida, el momento que vivimos, seguro que hay algunas situaciones que nos pesan, que nos hacen sentir cansados y cansadas. Situaciones que nos afectan a cada uno directamente, a gente de nuestro alrededor, o a personas más lejanas. Quizás llevamos dentro el dolor de la enfermedad, o alguien cercano ha perdido su trabajo. Puede que el telediario nos haya puesto delante la perenne noticia de la guerra y el hambre o quizá de pronto nos percatamos de tanta gente que vive en el olvido, abandonada de todo cariño, gente que vive en soledad quizá mucho más cerca de lo que pensamos.

Me encuentro totalmente abatido.

Señor, ¿hasta cuándo?

Estoy agotado a fuerza de gemir,
baño en llanto mi lecho cada noche,
inundo de lágrimas mi cama;
mis ojos se consumen de pena,
envejecen de tantas angustias.

¿Hasta cuándo, Señor me tendrás olvidado?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

¿Hasta cuándo he de andar angustiado,
con el corazón apenado todo el día?

¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo?

¡Mira y atiéndeme, Señor, Dios mío!

Conserva la luz de mis ojos para que no caiga en el sueño de la muerte.

(Salmos 6 y 13)

CANTO: LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

De nuevo una luz surgió, la esperanza les guió.

Ante ese cansancio, ese peso a nuestras espaldas, ese dolor propio y ajeno, ante tanta situación de injusticia, las personas necesitamos algo en lo que creer: una esperanza de cambio, una esperanza de mejora, una esperanza de salvación. Necesidad de sentido, de un horizonte que nos haga caminar: Una Esperanza con mayúsculas. Si nos fijamos bien, en este camino hacia el portal vamos recibiendo señales de esa esperanza. En medio de la oscuridad aparecen luces que nos ayudan a seguir confiando. Personas, proyectos, gestos, palabras... que nos dicen que, aunque nos cueste creerlo, realmente hay una salvación para ese dolor.

Personas: "Mira, ahí tienes a tu hermano Aarón, el levita; yo sé que él tiene facilidad de palabra. Saldrá a tu encuentro, y al verte se alegrará. Tú le dirás lo que debe decir; el hablará al pueblo por ti; él será tu portavoz." (Éxodo 4)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,
dame tu vida para vivir.

Proyectos: "Me construí casas, planté viñas, me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Mi corazón gozaba con todo lo que hacía, y esa era la recompensa de todos mis trabajos, pues he comprendido que también esto es don de Dios." (Eclesiastés 2)

CANTO: DAME TUS OJOS

Gestos: "Y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él." (Lucas 10)

CANTO: DAME TUS OJOS

Palabras: "Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: -Mujer, aquí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: - Ahí tienes a tu madre." (Juan 19)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver dame tus palabras quiero hablar dame tu parecer...
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir dame tu parecer...
Dame lo que necesito para ser como tú

Dame tu voz, dame tu aliento toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir,
dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que tú ves dame de tu gracia, tu poder dame tu corazón...
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú...

Con sus esperanzas puestas sólo en Dios

Todas estas luces, estas pistas, nos hacen intuir que aunque podamos apoyarnos en ellas, todavía hay una esperanza mayor. Es la de Aquel que nació en un mundo de dolor para traer sanación, vivió en una tierra de sufrimiento para traer ilusión, murió en una ciudad de traición para enseñar el perdón y resucitó en nuestros corazones para entregarnos toda su Esperanza en el Reino de Dios, el Reino de la Misericordia.

No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre, y su reino no tendrá fin. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será Santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez; y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible. (Lucas 1)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das, que sólo en ti será
Tuya y Nueva.

Es el Año de Gracia del Señor

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, pero el ángel les dijo:

- No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!

CANTO: ALELUYA

Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.

Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros:

-Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron deprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo contaron lo que el ángel les había dicho de ese niño. Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaban admirados. María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía a cuanto les habían dicho. (Lucas 2)

No hay que esperar más. Esa promesa de salvación se hace realidad y YA está presente entre nosotros. La esperanza se hace niño. Es el Año de Gracia del Señor. El amor y la misericordia se encarnan en Jesús.

CANTO: NATUS EST

Apud Jerusalem terram fertilen maiorum
natus est Dei filius omnium peccatorum
nostrorum redemptor

Junto a Jerusalén, la tierra fértil de nuestros antepasados
ha nacido el Hijo de Dios para redención
de nuestros pecados

Veni amicus meus apporta orationem tuam
Mane novi Diei virens manet
Deus semper nostras laudes audiet, laudes audiet

Venid amigos míos, traed vuestras oraciones
Permanece un nuevo día;
Dios siempre escucha nuestras alabanzas

Hominis desiderium quiescit manibus serenis
Respira novum aerem et aclama
Deus omnipotens natus est, natus est

El deseo del hombre descansa en mano serena
Recupera el aliento y aclama:
¡el Dios omnipotente ha nacido!

Oro, incienso y mirra

El recién nacido es la promesa cumplida, la esperanza cierta de que la salvación es posible. La nuestra, la del mundo, la de cada persona, la de cada dolor... Pero no podemos olvidar que las personas somos instrumentos de Dios en este mundo y debemos actuar como tal. Los sabios de oriente traían oro, incienso y mirra en sus manos. ¿Y nosotros, qué traemos en las nuestras? ¿Qué tenemos para ofrecer y ser parte activa de esta salvación, para hacer realidad la misericordia de Dios en el día a día, para ser constructores de un Reino cuyo Rey YA está presente aquí y ahora?

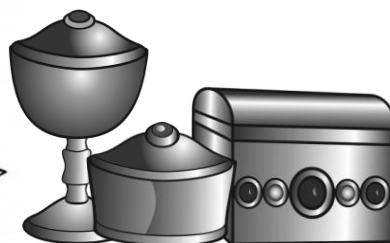
A cada uno de nosotros, se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas y a otros pastores y doctores. Capacita así a los creyentes para la tarea del ministerio y para construir el Reino. (Ef 4). A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre de Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterioso y a otro el don de interpretar ese lenguaje. (1Cor 12). Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría. (Rom 12)

(De las cartas de Pablo)

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver. Te retiré la mirada.
No eras de mi fe, ni de mi forma de pensar.
Huí de tu hambre, tu miedo y tu agonía.
Tú estabas delatando mi pobre y falso amar.
Y con ternura me hiciste ver qué es el amor y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar.
Me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir la vida que me des
nunca será ajena a ese que halle.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.



Mientras suena la siguiente canción nos vamos levantando a recoger el símbolo de este rato de oración. Vamos a coger un palito de incienso. Este incienso representa el presente que los Magos de Oriente pusieron a los pies del recién nacido. Al igual que ellos, nosotros tenemos dones para ofrecer a Dios y poner a sus servicio de los demás. Dones y capacidades que Dios nos ha dado para poner en práctica su misericordia con los que más lo necesitan. Gente cercana o más lejana que necesita de nosotros, "Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado" pongámoslos en práctica sin demora. ¿Cuáles son mis dones? ¿Qué representa este incienso? ¿Qué voy a poner a los pies del recién nacido y al servicio del mundo?

Somos las manos, los pies, la boca de Dios para ser constructores de su Reino, mensajeros de su Palabra y testigos de su Misericordia en este mundo. Pero nada podríamos hacer si no nos apoyamos en su espíritu y en su corazón. Somos medio a través del cual Él actúa. Debemos poner la mirada en el que sufre pero también en quien nos da la fuerza para poder ayudar. Contemplar al recién nacido siempre. Contemplar a nuestra esperanza y salvación.

Entraron en casa y vieron al niño con su madre María y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

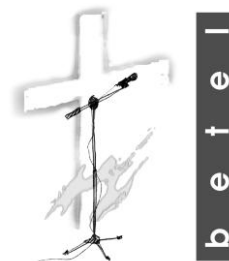
(Mateo 2)

CANTO: **SAMBA DE LA NOCHEBUENA**

Iba cayendo la tarde, tarde de una Navidad.
Sobre la pampa de alondras que elevan su canto final.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

Dulce latir, sombras de paz, duerme, Jesús en un portal.
Noche de ayer que vuelve hoy, vengo a beber tu amor.
Dulce latir, sombras de paz. Samba de la Nochebuena.

Fue cabalgando la noche, noche de una Navidad.
Sobre la pampa dormida en brazos de su soledad.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.



www.grupobetel.es